

@rrobaula

Ysabel Briceño

ysabelbr@ula.ve

Este texto fue publicado en Diario Frontera

De Gutenberg a la e-publicación

Durante más de dos siglos, el conocimiento reposó físicamente en libros y documentos que desde los anaqueles de las bibliotecas colgaban la producción intelectual. Pero, a finales del siglo XX el nacimiento de Internet propone una expansión mundial de la información y, entre otras cosas, remueve la publicación impresa, ofreciendo tentadoras posibilidades para la comunicación científica, lo cual es conocido como la era postgutenberg.

Desde la Universidad de Los Andes, la publicación electrónica de textos científicos se convierte en el siglo XXI en un empeño importante que la erige como referencia en el tema. Desde el año 2000, la tradición de comunicar y tener acceso a las publicaciones científicas, estrictamente en forma impresa, se altera con la creación del Repositorio Institucional Saber ULA (www.saber.ula.ve), originado con el interés de aprovechar Internet para preservar el patrimonio intelectual de la universidad gracias al almacenamiento, gestión y disseminación de materiales digitales disponibles a un amplio grupo de la sociedad. En seis años, las posibilidades de visibilidad de la ULA y sus resultados de investigación, a través de las publicaciones digitales, han caminado a un ritmo progresivo.

La ULA se ubicó en primer lugar en la región andina entre las instituciones académicas que mantienen actividad web, según reporta el reciente sondeo realizado en enero de este año por el Laboratorio de INTERNET del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, cuyo ranking de Universidades acaba de ser publicado (<http://www.webometrics.info/>). Y dentro del nuevo indicador de medición de la actividad académica en la web, en el que se ha incorporado el ranking de repositorios institucionales, Saber ULA quedó en el puesto 23, de más de 600 repositorios en todo el mundo, compartiendo los primeros lugares con importantes iniciativas de libre acceso de prestigiosas universidades de Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Suecia, Portugal y Alemania.

Para los dos siglos de tradición en publicaciones impresas experimentados en la ULA, las cifras de publicación electrónica no son asunto de poco interés, tomando en cuenta las dificultades a las que se enfrentan los defensores del libre acceso al conocimiento a través de Internet. Las publicaciones científicas, como capital muy específico de la comunidad de investigadores, han evolucionado en medio de factores complejos que, entre otras cosas, reflejan juegos de poderes, más allá del interés por hacer visible el conocimiento.

@rrobaula

Ysabel Briceño

ysabelbr@ula.ve

Hasta hace poco, la validación, publicación y acceso a los textos científicos estuvo sometida a intereses de grandes editoras con las cuales los autores y los lectores mantenían una relación desigual para acceder al conocimiento, a cambio de un estatus del investigador que dejaba de lado el verdadero sentido de la visibilidad del conocimiento.

La oferta de Internet podría estar desmontando estas condiciones o poniéndolas en evidencia, toda vez que surge una alternativa de acceso libre al conocimiento. Algunos apuestan por una comunidad amplia que en forma compartida y visible refute públicamente la validez de los textos científicos a través de las publicaciones electrónicas de libre acceso.

La mejor voluntad mundial se ha concentrado en la Declaración de Berlín, impulsada por varios países para garantizar los estándares de control y calidad y de la buena práctica científica en Internet, de la cual la ULA forma parte. Son, definitivamente, tendencias de un nuevo siglo.



La versión de este texto para radio es transmitida por ULA FM